NO PERDER LA FE EN EL TERROR

Posted on 9 noviembre, 2017 by Davo Valdés de la Campa



El cine de terror durante muchos años se ha caracterizado por utilizar la figura del monstruo como metáfora de las problemáticas sociales, es decir la angustia colectiva prepodenderante: el capitalismo, el fantasma de la guerra, la exploración científica, la naturalización de la violencia, etc.

Category: Artes Visuales

Tag: Lagaña de Perro

El cine de terror durante muchos años se ha caracterizado por utilizar la figura del monstruo como metáfora de las problemáticas sociales, es decir la angustia colectiva prepodenderante: el capitalismo, el fantasma de la guerra, la exploración científica, la naturalización de la violencia, etc.

> *De cierta forma el monstruo convierte esa angustia en algo real...*

De cierta forma el monstruo convierte esa angustia en algo *real*, se materializa como un paliativo y eso sirve para ordenar la realidad, porque en su abstracción el caos implica un horror mucho más profundo. El monstruo brinda cierto consuelo, porque es cuerpo, aunque su corporización sea abominable y perturbadora. En su ensayo "Lo siniestro", Freud cita a Schelling a la hora de definir qué es aquello que es perturbador, a través de una palabra en alemán: *unheimlich,* que "sería todo lo que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado." Para ello utiliza la figura del Hombre de Arena, del cuento de E.T.A. Hoffman. El monstruo en su corporización perturba porque su fisionomía desnaturaliza la idea de cuerpo, pero en el fondo representa algo mucho más terrible. En este caso y para Freud, simboliza el acto de la castración. Entender eso implica un ejercicio tan alejado de la propia experiencia del cuerpo, que quizá por eso basta con ver la imagen del Hombre de Arena. Su presencia es reconfortante y al mismo tiempo horrorosa, pero sería más espantoso no ver el monstruo y sentir el vacío incomensurable del terror al ser castrado, simbólicamente como humano.

> *El cine de horror es un espectáculo, no podemos negarlo...*

Existe una banalización en el género de horror. Una gratuidad de lo monstruoso y de lo violento como mero espectáculo, por ejemplo en el subgénero zombie. Los espectadores buscan saciar su deseo de ver cómo revientan los cráneos o cómo los muertos vivientes devoran los rostros de los vivos, pero no quieren conflicto, ni historia, ni entramado. Sólo un festín de muerte y plomo acrítico. El cine de horror es un espectáculo, no podemos negarlo, pero también es un vehículo de pensamiento, una herramienta inusual que nos ayuda a entender procesos sencillos que nos aterran, como cambios que no entendemos o porque traen a la superficie aquello que debería permanecer oculto. Por eso mismo muchos de los cineastas más importantes del mundo han explorado en una o más ocasiones en el género de terror para hablar de sus propias inquietudes, dotándolo de un toque perturbador, usando la violencia y a veces la figura del monstruo, pero de nuevo como en aquella tradición clásica, como metáfora de algo más. En esas obras el monstruo no es importante en sí mismo sino por lo que representa.

En los últimos años han aparecido una serie de películas que han utilizado el terror como estrategia para ahondar en varios de los temas más importantes del nuevo siglo: la sexualidad en sus diferentes facetas, por ejemplo, la transmisión de enfermedades venéreas, el racismo, la paranoia social, el abandono, el inminente fin del capitalismo (tal y como lo conocíamos), etc. ¿Pero cómo crear alegorías de temas tan espinosos? He aquí una breve lista de películas que ya no sólo utilizan el monstruo como estrategia del horror, sino que se valen de la misma idea, de la abstracción para deconstruir el género de horror y darnos un nuevo respiro, aunque también eso mismo implique sumergirnos en lo que no comprendemos por más familiar que nos resulte.

It Follows



It Follows (2014) de David Robert Mitchell. Se trata de una aproximación desconcertante al horror desde el sexo. En palabras del mismo director, It Follows es una especie de versión horrorífica de su primer largometraje, *The Myth of the American Sleepover*, una película que se centra en el desarrollo psicológico y moral que implica la transición de un niño cuando se convierte en adulto. En este caso, a partir del despertar sexual que se muestra mediante una metáfora sobrenatural que persigue a la protagonista. Algo la sigue pero no sabemos exactamente qué es, sólo que lo adquirió después de tener sexo. Algo la sigue y toma diversas formas. Muchos han vinculado esta presencia fantasmagórica con las enfermedades de transmisión sexual, pero el mismo cineasta dice que no se siente interesado en resolver el misterio simbólico, para él todo se trata de seguir la lógica del sueño o peor aún de una pesadilla y de cómo existe esa imposibilidad de resolver esa lógica y esa narrativa dentro del sueño, incluso aunque uno se esfuerce. De hecho, el guión surgió de un sueño del propio director. "**En el sueño, yo estaba en el patio del colegio. Echaba un vistazo al aparcamiento y veía a otro chico que caminaba hacia mí.** De alguna manera, sabía que era un monstruo. Entonces, yo salía corriendo. Recorría toda una manzana y esperaba un momento, y el monstruo aparecía y empezaba a caminar hacia mí. Se trata de la idea de que algo te persigue constantemente y sabe siempre dónde estás. La pesadilla siempre estuvo conmigo."

The Witch



The Witch (2015) de Robert Eggers. Aunque la película plantea una fábula clásica en la tradición más puritana sobre las brujas, la película devela las atrocidades de la histeria religiosa, con el único fin de adentrarnos en la pesadilla del pasado. En palabras del propio Eggers: "Seguimos atrapados en ciclos de pensamientos realmente regresivos y feos. La bruja representa las sombras de lo desconocido, y la gente aún la señala con un dedo acusatorio". Incluso si Dios es real, incluso si el diablo es real, la histeria religiosa existe, lo mismo que los falsos profetas y que las alucinaciones. Existen símbolos de la oscuridad y del mal, y sigue ocurriendo actualmente en algunas sociedades restrictivas". Nos encontramos además ante una astuta parábola feminista. De nuevo Eggers dice: "Había mujeres que creían que ellas mismas eran brujas malvadas dentro del contexto cultural de la época y eso me pareció muy interesante. La bruja es un arquetipo muy poderoso porque encarna los miedos, confusiones y fantasías —tanto positivas como negativas—que los hombres tienen sobre las mujeres, así como los miedos y confusiones de las mujeres sobre el poder femenino y la maternidad en una sociedad dominada por el patriarcado. Es algo que no puedes ignorar, fue crucial para estas persecuciones masivas. De lo contrario, la gente no inventaría a estas mujeres que son unos ogros "antimaternales" que cortaban a los bebes en pedazos. No soy un antropólogo cultural ni un historiador de mitología comparada, pero por lo poco que sé, el hombre primitivo se sentía intimidado por la idea de que una mujer fuera —de manera implícita—más poderosa que él, tanto que pasaron miles de años tratando de contenerlas."

The Lords of Salem



The Lords of Salem (2013) de Rob Zombie. Este filme aborda la posibilidad de que las brujas obtengan su liberación y su venganza. Protagonizada por su esposa, Sheri Moon Zombie, ambienta la historia en Salem, Massachusetts, conocida como «La ciudad de las brujas» por los infames juicios que ocurrieron en 1692. En la historia, Heidi, locutora de un programa de radio local, recibe un extraño disco de vinilo de un grupo llamado 'The Lords'. Un disco con una melodía repetitiva, simple tétrica y extraña, como una especie de lento latido, que empieza a afectar a las mujeres que lo escuchan, especialmente a la propia locutora. El disco actúa como una especie de detonador para que la maldición vertida en el pasado por las brujas de Salem pueda cumplirse en el presente. Pero la maldición no es sobre las propias mujeres sino de forma paradójica acaece en los propios castigadores. Por si fuera poco, la maldición se completa dentro del linaje del principal cazador de brujas de Salem: la última heredera es una mujer y en ella la posibilidad de la vida, destruye el legado de su antecesor. Otro personaje, Francis Matthias (**Bruce Davison**), el conservador del museo local, participa a través de su la escritura de un libro sobre las llamadas brujas de Salem, ajusticiadas en el siglo XVII. La historiografía cuenta que, durante aquellos juicios, entre 200 y 150 personas fueron detenidas, como sospechosas de conducta contraria a Dios, y finalmente fueron ajusticiadas 26, en base a simples rumores, pero con la ferviente creencia de que eran brujas. El libro de Matthias trata de la contraposición entre historia y leyenda. El libro intenta desmitificar la idea de que las brujas existían. Lo irónico en la película es que las brujas existen y han planeado su venganza a lo largo de generaciones.

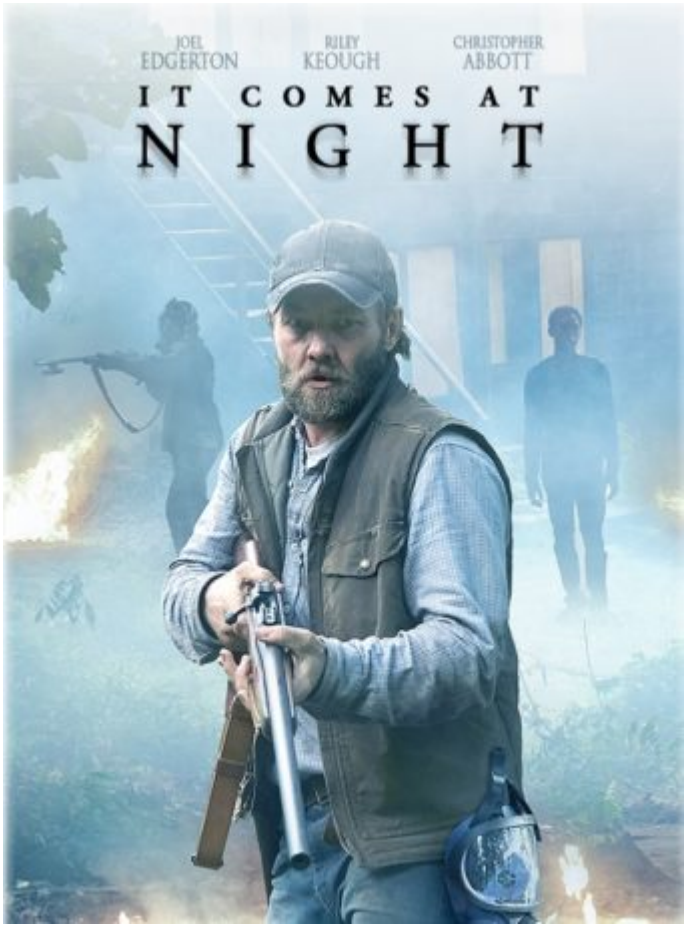
Personal Shopper



Personal Shopper (2016) de Oliver *Assayas*. La película cuenta la historia de Maureen, una joven americana que trabaja como *personal shopper* en París, donde ha decidido quedarse para esperar una señal desde el más allá de su hermano gemelo, médium como ella, que acaba de morir de una enfermedad cardiaca que Maureen sufre también. Según el cineasta: "Me interesaba mucho contrastar los dos mundos, porque creo que representan muy bien algo que nos ocurre a todos hoy en día. Estamos divididos entre las rutinas diarias de nuestros modernos trabajos cotidianos, que son por lo general alienantes y aburridos, y luego nuestras vidas personales, donde adquirimos individualidad y dejamos espacio para la imaginación, y que en el caso de Maureen tiene que ver con el espiritualismo. Esta es una película sobre el subconsciente. En todas mis películas he lidiado de alguna manera con la dimensión de lo invisible, aunque en esta he dado un paso extra. Tampoco es la primera vez que coqueteo con el género. Es cierto que es la primera vez que aparecen fantasmas en una de mis películas, pero para mí los fantasmas son una personificación de nuestros miedos, que provienen del subconsciente, esa área misteriosa que está dentro de nosotros mismos. En cuanto a lo que hay al otro lado del espejo, es algo que asusta o que puede ser eventualmente positivo, y eso es lo que el personaje de Kristen intenta averiguar. En la América protestante, lo que ves es bueno y lo que no ves se identifica con el demonio, mientras que en Europa la actitud es distinta: como no sabemos qué hay al otro lado del espejo, nos preguntamos si es bueno o malo. Todos los grandes cineastas de terror, como **Carpenter** y **Cronenberg**, están fascinados por el subconsciente. Usan el horror para explorar nuestro modo de proyectar hacia fuera lo que nos sucede internamente. Los fantasmas aparecen en esa delgada línea entre el consciente y el subconsciente: son nuestros demonios, nuestros miedos, nuestras neurosis, nuestras ansiedades. Yo también trato siempre de explorar esa zona, que es algo de lo que el cine ya no habla. Es una lástima."

It Comes at Night

It Comes at Night (2017) de Trey Edward Shults. Paul (Joel Edgerton) es un hombre que vive en una casa de madera con su esposa Sarah (Carmen Ejogo) y su hijo Travis (Kelvin Harrison Jr.). Viven aislados y sobreprotegidos ante la amenaza de una presencia maligna que acecha desde el exterior. Esa seguridad se verá afectada ante la llegada de otra familia. La película en lugar de enfocarse en la amenaza (que parece tratarse de una infección sanitaria que ha provocado un escenario post-apocalíptico) se centra en el drama del aislamiento, la paranoia ante el miedo y los extremos a los que un ser humano con miedo puede llegar. La película plantea el horror como una atmósfera, una que prepondera y convierte a los seres humanos con las mejores intenciones en personas desconfiadas, violentas, personas que abandonan sus creencias morales y sus certezas con tal de protegerse contra algo que no entienden. Nos encontramos ante una película que sigue a los supervivientes como su propia amenaza.



Get out



Get out (2017) de Jordan Peele. Un joven afroamericano visita a la familia de su novia blanca, un matrimonio adinerado. Para Chris (Daniel Kaluuya) y su novia Rose (Allison Williams) ha llegado el momento de conocer a los futuros suegros, por lo que ella le invita a pasar un fin de semana en el campo con sus padres, Missy (Catherine Keener) y Dean (Bradley Whitford). Al principio, Chris piensa que el comportamiento "demasiado" complaciente de los padres se debe a su nerviosismo por la relación interracial de su hija, pero a medida que pasan las horas, una serie de descubrimientos cada vez más inquietantes le llevan a descubrir una verdad inimaginable. Quizá se trate de un dato insignificante, pero el director de *Get out* es un reconocido comediante y éste es su primer largometraje. Una película que se vale del género de horror, pero que al mismo tiempo es imposible de clasificar por su complejidad y por el riesgo que implica hablar de manera tan honesta y franca sobre el racismo. Dice Peele: "Cuando empecé a escribirla, lo único que sabía es que quería escribir una cinta de terror. No sabía de qué se iba a tratar, pero sabía que tenía que ser sobre un miedo primitivo hacia recibir la atención no deseada y también el temor de ser un intruso, y en un punto me di cuenta, de que hacía mucho sentido hacer una cinta de terror acerca de la raza. Creo que parte de la historia es que el racismo es el monstruo. Es el villano de la historia. Y la película quiere mostrar que el racismo tiene muchas aristas y se manifiesta de diferentes maneras. No siempre son insultos o violencia. A veces es sutil o codificado y otras veces es, incluso, condescendiente. Ya sabes, la gente tratando de sobrecompensar. Quería que la película fuera sobre la esclavitud moderna. A mitad del proceso comprendí que, en realidad, estaba escribiendo sobre el sistema de prisiones industriales. Que es el secuestro y encarcelamiento sistémico de hombres y mujeres negros; lo cual es, por supuesto, esclavitud moderna. Si ves el documental *13th" de Ava Duvernay*, que muestra con maestría que el sistema de prisiones (en Estados Unidos) es una nueva forma de esclavitud. Cuando me di cuenta que mi subconsciente estaba tratando de expresar este horror sobre gente que va a prisión la mayor parte de su vida por tener un poquito de marihuana o algo así; fue algo muy poderoso, me senté y lloré mientras escribía."

A Ghost Story



A Ghost Story (2017) de David Lowery. La trama es sumamente sencilla. Un músico muere en un accidente de coche y vuelve como un fantasma a la casa en la que vivía con su mujer. El fantasma visualmente responde al cliché de la sábana. De esa forma David Lowery relee el cine de casas encantadas desde la perspectiva de un drama sobre **el amor más allá de la muerte**. El fantasma observa cómo la historia pasa ante sus ojos sin tenerlo ya en cuenta. Su amor le mantiene apegado a la casa incluso cuando su mujer abandona ese espacio. El recuerdo de la pasión entre ambos se mantiene vivo en un mensaje que la mujer esconde en un alféizar y él no consigue recuperar. La melancolía del fantasma a veces conduce a reacciones puntuales que se traducen en esos ruidos extraños o en esos **fenómenos poltergeist** que perciben los residentes de la casa. Lowery la describe así: "Recientemente fallecido, un fantasma cubierto con una sábana blanca regresa a su casa para consolar a su esposa (ahora viuda), sólo para descubrir que en su estado espectral, se ha desprendido de nuestro concepto del tiempo, obligado a mirar pasivamente como la vida que conocía y la mujer que ama lentamente se desvanecen. Cada vez más alejado de todo, el fantasma se embarca en un viaje cósmico a través de la memoria y la historia, confrontándose a las grandes preguntas de la vida y la enormidad de la existencia". C^2